

el hedor de la grasa derretida;
 el tufo del incienso y de la cera;
 el vapor de la tierra humedecida;
 todo ese vil concierto
 de perfumes extraños,
 le recuerda, de asfixia medio muerto,
 ese olor que despide, al ser abierto,
 un sepulcro cerrado hace mil años.
 Y asomado á la reja
 murmuraba iracundo:
 —Por no sufrir este asco que da el mundo,
 vaya con Dios la vida que me deja.—
 Y cuando el alma de Torralba advierte
 que llega á esa región indefinida
 en que acaba la zona de la vida
 y comienza el imperio de la muerte,
 aunque no halla el impío
 esa fe que ve á Dios en el vacío,
 murmura la palabra *¡Misericordia!*
 maldice de los males de la tierra,
 después de asco y de horror, los ojos cierra,
 siente el hipo final, se enfría y muere.

X

Y ¡oh, divina ilusión! Ya agonizante,
 cree oír Torralba, en el postrer instante,
 la voz de Catalina que le dice:
 —¡Por aquí... por aquí... sigue adelante,
 que el cielo por mi mano te bendice!—



Poesías



ADVERTENCIA

Las TERNEZAS Y FLORES, los AYES DEL ALMA y las FÁBULAS, todas las poesías, en fin, puestas á continuación, han sido escritas por el autor desde los quince á los veintitrés años de edad.

Las TERNEZAS Y FLORES fueron publicadas por primera vez por el Liceo Artístico y Literario; y hoy, que han pasado treinta años, no encuentro la razón de por qué aquella Sociedad literaria tuvo la benevolencia de publicarlas bajo su protección, ni sé qué clase de mérito pudo hallar en ellas en un tiempo en que ya estaba en su apogeo la gloria de nuestros primeros poetas contemporáneos.

Hoy me hallo yo tan lejos de creer que las TERNEZAS Y FLORES mereciesen la distinción con que fueron honradas por el antiguo Liceo Artístico y Literario de Madrid, que, á pesar del empeño del editor, el Sr. D. Victoriano Suárez, no hubiera dado permiso para reimprimirlas si no fuera porque creo que todo autor que tiene la desgracia de exponerse á ser juzgado por el público, se halla en la obligación de exhibir todas las obras de su inteligencia, sean buenas ó malas, porque el lector debe saber cómo se ha efectuado el desarrollo del pensamiento del escritor que honra con su atención. Eso de que un autor no publique más que una ó dos docenas de las composiciones que crea más superiores, como si él empezase por donde los demás concluyen, tiene un no sé qué de preparado y de teatral que repugna á la franqueza de mi carácter.

En los AYES DEL ALMA van incluídas, por razón de método, algunas composiciones escritas después de los veinte años, como el romance á la *Guerra de África* y algunas otras más. En cambio se han trasladado á las DOLORAS algunas poesías de aquel tiempo que se incluyeron en las primeras ediciones de los AYES DEL ALMA.

Aseguro al lector que tengo tan poca confianza en la bondad intrínseca de estas mis primeras composiciones, que, repito, sólo me ha obligado á permitir que se reimprimiesen la razón que dejó expuesta, y además la muy poderosa para mi corazón de que me alegro siempre de ver reproducida la epístola *A mi madre*, una de mis antiguas poesías que yo más quiero.

CAMPOAMOR.

TERNEZAS Y FLORES



A veces con loco intento
quiere hacer presa en sus galas,
y en vez de tocar sus alas,
toca las alas del viento.
(LA NIÑA Y LA MARIPOSA.)

Las aguas transparentes,
formando al oscilar claros espejos,
los delgados ambientes
arrebolan de mágicos reflejos...
(EL ARROYO.)

Y sus contornos mirando,
con tal placer los divisa,
que hasta le estorba la risa
que forma el agua temblando.
(EL CISNE Y LA SOMBRA.)

—Cantad, sirenas; de la mar sonora
al ronco son alzad vuestra armonía,
como al fulgor de la naciente aurora
murmillos alza la floresta umbria.
(LAS SIRENAS.)